

primera vista ; de suerte , que el que defiende , no solo duda de la verdad de la proposicion , mas tambien de su conexion , ó inconexion con la sentencia contradictoria de la suya. ¿ Qué hará en este caso ? ¿ usar del *admitto* ? Caerá en el inconveniente de que el que arguye , descubra con prueba clara la conexion , que se le ocultaba ; en cuyo caso tanto le perjudicará el haver admitido la proposicion , como haverla concedido.

24 Respondo lo segundo , que el inconveniente de faltar á la verdad , examinado el fondo de las cosas , tampoco se salva. El que admite una proposicion , y niega el consiguiente , niega formalmente la conexion de aquella con este : Luego si duda de la conexion , niega positivamente , ú disiente positivamente con las palabras á una cosa , de que duda con la mente. ¿ Es esto conformarse lo que dice con lo que siente ?

25 Puede ser , que estos reparos míos á muchos parezcan nimiamente escrupulosos. Yo realmente en materia de veracidad soy delicado. Ni se me esconde , que las voces *niego* , y *concedo* , por el uso de la Escuela , se han extraído algo de su natural , ú ordinaria significacion , de modo , que respecto de los Facultativos , yá no solo significan un asenso cierto , y firme , ó á la afirmativa , ó á la negativa , mas tambien un asenso solo probable. Mas sea lo que se fuere de esto , lo que no tiene duda es , que las disputas serán mas limpias , mas claras , y mas utiles para los oyentes , proponiendo lo cierto como cierto , y lo probable como probable , y lo dudoso como dudoso.



DES-

DESENREDO DE SOFISMAS.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

ARISTOTELES en el Libro primero de los Elenchos señaló trece principios de la falacia de los argumentos sofisticos , ó trece capitulos por donde los sylogismos pueden ser falaces. De estos trece capitulos , los seis constituyó en la *diccion* , y los siete en la *cosa* expresada por la diccion. Pero bien mirado , todos los que señaló Aristotelés , tanto los primeros , como los segundos , se pueden reducir á uno solo , que es la ambigüedad de la expresion. Asi parece , que no con mucha propiedad colocó los siete segundos en la cosa expresada. Pongo por exemplo : uno de los sylogismos sofisticos , donde dice , que la alucinacion está en la cosa , es este : *Socrates es diferente de Corisco : Corisco es hombre : luego Socrates no es hombre.* ¿ Pero quién no vé , que la falacia de este sylogismo consiste precisamente en la ambigüedad de aquella voz *diferente* , por la mayor , ó menor amplitud , que se puede dár á su significacion ? Esto es , puede tomarse la diferencia enunciada en la mayor , ó por una diferencia total , y adecuada , ó por una diferencia parcial , é inadecuada. Si se le dá la primera significacion á la voz *diferente* , la ilacion es buena ; pero la proposicion es falsa , y por consiguiente falsa tambien la conclusion ; si se le dá la segunda significacion , la proposicion es verdadera , pero la ilacion mala ; por-

que de que Socrates sea diferente en algo de Corisco, no se infiere que no convenga uno, y otro en ser hombres.

2 Hablando, pues, con propiedad, el principio unico de donde viene la falacia del Sylogismo, ó que hace al sylogismo faláz, es la ambigüedad de alguna voz. La razon es, porque la falacia del sylogismo consiste, segun el mismo Aristoteles, en la apariencia que tiene de ser buena la ilacion, siendo mala en la realidad; y esta apariencia solo puede venir de la ambigüedad de alguno de los tres terminos de que consta el sylogismo, el qual, tomandose en diferentes partes del sylogismo en diverso sentido, falta la identidad de las extremidades, con el medio; por consiguiente no puede ser buena la ilacion.

3 De aqui infero lo primero, que no es sylogismo faláz, ó sofisticado aquel, donde la ilacion ciertamente es mala, por faltarse notoriamente á la forma; como este: *El hombre es animal: el asno es animal: luego el hombre es asno*: La razon es, porque aqui falta enteramente la apariencia de ser la racionacion buena. Infero lo segundo, que tampoco es propriamente argumento sofisticado aquel, que no por defecto de la forma, sino por alguna proposicion falsa, infiere un consiguiente notoriamente falso.

4 Asi, aunque aquel argumento, á quien dieron aquel nombre de *Aquiles*, con que Zenón probaba, que no hay, ni es posible, en el mundo un movimiento mas veloz que otro, sea comunmente computado entre los célebres Sofismas de la antigüedad, juzgo que no es propriamente tal. Homero dexó escrito, que aquel insigne Guerrero Griego, llamado *Aquiles*, era extremadamente agil, y velóz. Pretendia, pues, Zenón, que Aquiles no podia exceder en la velocidad á una Tortuga; y como la Tortuga fuese adelantada un paso solo en un movimiento continuado, nunca Aquiles podria alcanzarla; porque decía: Ni Aquiles puede abanzar en cada punto indivisible de tiempo, mas que un punto indivisible de espacio; ni la

Tor-

Tortuga puede abanzar menos que un punto indivisible de espacio en cada punto indivisible de tiempo. Luego ni uno, ni otro pueden en mil puntos indivisibles de tiempo abanzar mas ni menos, que mil puntos indivisibles de espacio: por consiguiente, el movimiento de entrambos es igualmente velóz, ó igualmente tardo. Una, y otra parte del antecedente parece las probaba Zenón con evidencia: la primera, porque si Aquiles en un punto indivisible de tiempo, abanzase dos puntos indivisibles de espacio, se seguiria, que el cuerpo de Aquiles en un punto indivisible de tiempo (*simul, & semel*) estaria en distintos lugares; lo que es imposible, por lo menos naturalmente. La segunda, porque como no hay espacio menor que el punto indivisible, se seguiria, que si la Tortuga en un punto indivisible de tiempo, no abanzase un punto indivisible de espacio, nada se moveria en ese punto indivisible de tiempo (lo que es contra la suposicion hecha de moverse continuamente), pues repugna movimiento local, sin pasar á otra parte del espacio.

5 A este argumento se dió el nombre de *Aquiles*, porque era costumbre entre los antiguos Sofistas apellidar los argumentos dolosos, que inventaban, denominandolos de la materia misma del argumento, ú de alguno de los terminos, que entraban en él. Hoy entre los Escolasticos hay el modo de hablar metafórico; y antonomastico de llamar *Aquiles* el argumento principal, y mas fuerte, en que se funda alguna opinion; lo que sin duda tuvo su origen en aquel argumento de Zenón, aunque el motivo de la denominacion es diferente, pues hoy se dá el nombre de *Aquiles* á un argumento en atencion á la fuerza que tiene: al de Zenón se dió por alusion á la materia que trataba; bien es verdad, que tambien se le pudiera aplicar en consideracion de su fuerza, porque es sin duda de muy dificil solucion; porque la que se dá, de que ni el tiempo, ni el espacio se componen de indivisibles, no evacua la dificultad. Pero aun es mucho mas intrincado, y á mi parecer tambien mucho mas agudo, otro de que usa-

usaba el mismo Filosofo para el mismo intento. Aristoteles le propone en el *lib. 6. de los Físicos cap. 9.* y procura responderle; pero creo hallarán muchos igualmente difícil en entender la solución de Aristoteles, que desatar el argumento de Zenón.

6 Estos argumentos, y otros semejantes, cuya dificultad no pende de las voces de que usan, sino del principio que toman, aunque inferan un consiguiente evidentemente falso, como el que inferia Zenón, no son comprendidos, como dixe, en la clase de los argumentos sofisticos; porque la falacia no está en la forma, sino en la materia. Por cuya razón tampoco para disolverlos se pueden dar reglas generales. Cada uno tiene su especial dificultad, que no se puede evacuar, sino mediante la penetración del principio en que se funda, y materia que toca.

§. II.

7 **V**olviendo, pues, á los sylogismos, ó argumentos propriamente sofisticos, digo, que así como la falacia de todos se puede reducir á un principio solo, que es la ambigüedad de las voces, también á una regla única se puede reducir la solución de todos ellos, que es observar, si entre las voces de que se usa el argumento, hay alguna cuya significación sea ambigua en orden al intento de la de la disputa. Digo en orden al intento de la disputa, porque hablando absolutamente, apenas hay voz, en cuya significación no quepa alguna ambigüedad. Observada la ambigüedad de la voz, se le debe precisar al arguyente á que determine su significación; lo qual hecho, se verá patente la falacia.

8 Aristoteles reduxo la ambigüedad á trece especies, pareciendole, que en ellas hacía una división adecuada de la razón genérica. Pero sin duda se engañó. Y me sería fácil, á no estorvarlo el inconveniente de la prolixidad, señalar otras especies de ambigüedad, distintas de todas las que él notó. Así, lo que con tanto estudio, y extensión escribió sobre este asunto en los dos libros de

Elen-

Elenchos, juzgo fue no solo un trabajo inútil, sino nocivo; pues el que persuadido á que en los preceptos Aristotelicos están comprendidas todas las reglas para desenredar Sofismas, atendiere únicamente á ellos, se hallará enteramente sorprendido en varias ocasiones, en que la ambigüedad no pertenece á ninguna de las especies, que señaló Aristoteles. Pero doy que la división Aristotelica fuese adecuada. ¿A quién se dá lugar en el argumento al prolixo exámen de ir recorriendo en cada voz las trece especies de ambigüedad, notadas por Aristoteles, para vér si está comprendida en alguna de ellas?

9 La regla, pues, que en esto cabe, es una, y única. Qualquiera de mediana razón, al proponerle un argumento falaz, á la simple inspección de él, y antes de advertir en qué está la falacia, conoce, que el consiguiente no se infiere, en realidad, de las premisas. Advertido esto, si se vé, que segun el sonido de las voces no hay defecto en la forma, es cierto, que alguna de ellas es de significación ambigua; lo qual reconocido, como las voces son pocas, á brevisimo exámen se descubrirá cuál es la que adolece de este defecto; en cuyo caso se le debe precisar al que arguye, á que determine la significación.

10 Pongo dos exemplos en dos Sofismas vulgarisimos, y antiquisimos. Sea el primero aquel pueril sylogismo: *Mus est vox monosyllaba; sed vox monosyllaba non rodit caseum: ergo mus non rodit caseum.* Qualquiera, á la simple vista del sylogismo, comprende, que el consiguiente no se infiere, y juntamente, que atento solo el sonido de las voces, el argumento guarda la debida forma. De aquí infiere que hay en él alguna voz ambigua, y al momento hallará, que la ambigüedad está en la voz *mus*, la qual en la mayor supone por sí misma, y en la menor por el animal significado por ella. Sea el segundo, el que por su materia llamaron los Antiguos Cornuto: *Quod non amisisti, habes; sed non amisisti cornua: ergo cornua habes.* Con el mismo método se hallará facilmente, que la ambigüedad está en el *non amisisti*. No haver perdido, se

Tom. VIII. del Teatro.

B

di-

dice con propiedad de lo que se ha poseído; pero abusivamente de lo que nunca se poseyó. Así, con estos terminos, *proprie loquendo*, *improprie loquendo*, se puede distinguir mayor, y menor. Mas: No perder una cosa, es conservarla, ó en sí misma, ó en equivalencia suya. Substituyese en el sylogismo el verbo *conservar*, á *no perder*, y saldrá la menor evidentemente falsa.

§. III.

11 **D**IGO, que para descubrir los trampantojos sofisticos, la Logica natural hace mucho mas que la artificial. Un buen entendimiento con mediana reflexion, sin atender á regla alguna, mas que á la general, que hemos señalado, conoce luego si en el argumento se usa de alguna voz con ambigüedad: si su significacion es, ó quivoca, ú obscura, ó impropria, &c. y descubierto esto, está descifrado el enigma.

12 Haré patente lo dicho en el Sofisma llamado *Sorites*, famoso entre los antiguos Dialecticos. Este era un argumento, que procediendo por varias preguntas, ó proposiciones (que tambien podian reducirse á sylogismos, ó enthymemas) obligaba en fin al que respondia á conceder una cosa evidentemente falsa, y absurdissima. El Jurisconsulto Ulpiano le definió: *Cum ab evidenter veris per brevissimas mutationes, disputatio ad ea, quæ evidenter falsa sunt, perducitur*. Y en Castellano diremos, que el *Sorites* es una especie de raciocinio, que de alguna, ó algunas proposiciones evidentemente verdaderas, con un progreso succesivo de varias menudas mutaciones, viene á inferir alguna proposicion evidentemente falsa. Llamóse *Sorites* de la voz Griega *Soros*, que significa monton, porque ordinariamente se proponia, tomando por materia un monton de trigo, aunque se podia estender á otros innumerables asuntos. Así los Latinos, tratando del mismo Sofisma, traduxeron la voz *Sorites*, en *acervalis*, que significa lo propio. Su intento era probar, que por mas, y mas granos de trigo que se junten, ja-

más se hará monton. Para lo qual se arguye así: Un grano solo, no hace monton. Añadase otro, tampoco hay monton. Uno, y otro se concedia. Proseguia el arguyente. Aunque se añada otro grano, tampoco havrá monton, porque lo que no era antes monton, no se puede hacer monton, con la addicion de un solo grano. Tambien se concedia. Pero de aqui procedia el arguyente, continuando la misma progresion por cada grano en particular, hasta inferir, que ni muchos millones de millones de granos hacian monton.

13 Este Sofisma puede, como dixé, estenderse á innumerables materias diferentes, y tramplearse con él innumerables verdades patentes. Pongo por exemplo. Se podrá probar, que un hombre, por mas vino que beba, nunca podrá llegar á embriagarse; porque se seguiria, que con una gota sola de vino, pasaba de sobrio á ebrio: que un cuerpo por mas que le calentasen, nunca llegaría á estar calidísimo; porque se seguiria, que con un grado minutísimo de calor, pasaba de templadamente calido, ú de tibio, á calidísimo: que un hombre, yendole quitando los pelos de la cabeza uno por uno, hasta no dexarle ni uno solo, con todo no seria calvo. Donde se vé, que el Sofisma, á quien dieron los antiguos el nombre de *Calvo*, no hacia mas que variar la materia del *Sorites*. Generalmente se puede usar de esta forma de arguir para impugnar todas aquellas denominaciones, que caen precisamente sobre materia divisible, en muchas menudas porciones, ú de cantidad, ú de qualidad.

14 Inventó este Sofisma Ebulides, Filosofo de la Secta Megarica, discipulo del otro famoso Sofista Euclides, Gefe, y Fundador de aquella Secta. Pero el mismo inventor no acertó á desatarle. Lo propio sucedió á Chrysippo, el mayor Dialectico que tuvo la antigüedad, de quien Dionysio Halicarnaseo dixo: *Quo neque melius quisquam, neque exactius dialecticas disciplinas professus est*. Y Diogenes Laercio, que decian muchos, que si los

Dioses quisiesen exercitarse en la Dialectica , no usarian de otra , que de la que havia escrito Chrysippo.

15 Cosa admirable parece , que un Dialectico tan grande no hallase solucion al argumento *Sorites*. Pero yo estoy tan lexos de admirarlo , que antes sospechoso , que por ser tan Dialectico (vaya esta Paradoxa) no atinó con ella. Los que se pican mucho de Dialecticos , piensan salir del laberynto de todo Sofisma con el hilo de la Logica. Juzgan , que este Arte es un medio universal para sacar de todos sus apuros al entendimiento ; y á la pobre le falta muchisimo para serlo. Por mas , y mas reglas que se amontonan en ella , aunque de sus preceptos se formen muchos volumenes (como hizo Chrysippo) nunca bastará para desatar todos los nudos , que puede enredar un genio cavilatorio. Aristoteles pensó haver dado , en los libros de los Elenchos , reglas para disolver todo genero , ó especie de Sofismas. Con todo , es claro , que ninguna de las que dió , sirve para responder al *Sorites*. Chrysippo , pues , volveria , y revolveria los grandes Bartulos de sus especulaciones Dialecticas , con la esperanza de hallar en alguna de ellas salida al Sofisma ; y aun viendose frustrado , no tentaria otro medio , por haver constituido á la Dialectica su Deidad mental , socorredora de todas las necesidades del discurso. Si no fuese Dialectico (siendo tal sutil , como le pintan) apelaria á la razon natural , y con alguna meditacion sobre la materia , hallaria la solucion , como yo sin otro auxilio la hallé. Este daño hacen las vanas confianzas , que inspira la mucha aplicacion á la Logica. Trabajase en un terreno , que erradamente se cree fecundisimo , y se abandona el fertilisimo campo de una clara , y limpia razon natural , que daria mucho mayor fruto , si se cultivase con atenta meditacion.

16 Guiado solo de esta luz , propondré aquí la solucion del *Sorites* , en un Dialogo entre un Dialectico , y un Critico : método , que , aunque difuso , me ha parecido ahora el mas conveniente : lo primero , para desen-

ma-

marañar con mas claridad la progresion enredosa del Sofisma : lo segundo , para dár idéa al Lector del método Analitico , mas oportuno en varias ocasiones , que el Escolastico , para mostrar la vanidad de argumentos cavilatorios : lo tercero , para ministrarle sensiblemente una instruccion , que puede servirle de pauta general para aclarar la confusa ambigüedad de las voces ; y en fin , para suavizar con la amenidad del Dialogo las rígidas sequedades de la Escuela. Meteré de golpe á los interlocutores en materia , omitiendo las formalidades de la introduccion , por no dilatarle demasiado.

DIALOGO.

DIALECTICO. CRITICO.

Dialectico. Nada acredita tanto la excelencia de nuestro Arte , como una insigne ventaja , que logran sus profesores sobre todos los demás hombres. *Critico.* ¿ Qué excelencia es esa ? *Dialect.* Que pueden probar quanto quisieren , aunque sea evidentemente falso ; y á veces con tal destreza , que concluyen sin remedio á qualquiera que se les oponga. *Crit.* Si esa es toda la excelencia de vuestro Arte , á fé que no os la envidio. Creyera yo , que antes hariais vanidad de discernir por medio de ella lo verdadero de lo falso ; pero confundir con falaces pruebas lo verdadero con lo falso , es una habilidad perniciosa , y que como tal debiera desterrarse del mundo. Por lo menos debiera multarse en las Aulas á los que usan de tales argumentos , como en los Tribunales de Justicia son multados los litigantes de mala fé , los cuales no hacen otra cosa , que lo que aquellos ; pues su asunto es probar con falacias un hecho , ó un derecho falso , y persuadir que es verdadero. *Dialect.* El destino de nuestro Arte es sin duda discernir lo verdadero de lo falso. Pero esto no quita , que para ostentacion de sus grandes fuerzas , use-

Tomo VIII. del Theatro.

B 3

mos